

¿EUROPA O EUROPAS? PROBLEMAS Y COMPLEJIDAD EN LA DEFINICIÓN DE UN CONCEPTO DE EUROPA

Por

MARIA ISABEL JOÃO
Professora da Universidade Aberta (Portugal)

Maria.Joao@uab.pt

e-Legal History Review 22 (2016)

RESUMEN: Como indica el título, se analizan en este texto los problemas de la unidad y la diversidad de Europa desde un punto de vista histórico. Se comienza por la cuestión de la geografía y de la frontera fluida con Asia y el norte de África. A continuación se trata si Europa se constituye como el área de una civilización que se afirma en el mundo. La división y el conflicto siempre han sido parte de la historia europea, pero después de las guerras que asolaron su territorio y disminuyeron su importancia en el escenario mundial, un pequeño grupo de líderes europeos se dio cuenta de que era necesario construir, de manera pragmática, la unidad política y económica. El proyecto cuenta con poco más de medio siglo, pero las dificultades a las que se ha enfrentado en diferentes momentos parece amenazarlo y, en varias ocasiones, se profetizó su fin.

SUMARIO: I. Los límites geográficos. II. Área de una civilización. III. La construcción de Europa.

PALABRAS CLAVE: Europa, Unión Europea, identidad europea, historia de Europa.

EUROPE OR EUROPES? PROBLEMS AND COMPLEXITY IN THE DEFINITION OF A CONCEPT OF EUROPE

ABSTRACT: It is discussed in this text, as the title indicates, the problems of unity and diversity of Europe from a historical point of view. Start by placing the question of geography and fluid border with Asia and North Africa. Then it can be seen as Europe constitutes itself as the area of a civilization which states in the world. The division and conflict have always been part of European history, but after the wars that devastated their territory and decreased its importance on the world stage, a small group of European leaders realized that it was necessary to build, pragmatically, the economic and political union. The project has just over half a century, but the difficulties facing in different moments seem to threaten it and, several times, was prophesied its end.

KEYWORDS: Europe, European Union, European identity, European history.

SUMMARY: I. Geographical boundaries. II. Area of a civilization. III. The construction of Europe.

Recibido: 26 de octubre de 2015

Aceptado: 18 de diciembre de 2015

"Unida en la diversidad" es el lema de la UE. Sin embargo, la fluidez de las fronteras, las divisiones internas y las profundas asimetrías hacen difícil de definir lo que es Europa y lo que la une. Sólo la historia puede ayudarnos encontrar respuestas a estos problemas. ¿Cuáles son los límites de Europa? ¿Cómo puedes definirlo? ¿Cómo es posible construir una identidad europea sin dejar de lado las diferencias y la pluralidad.

I. LOS LÍMITES GEOGRÁFICOS

Si tenemos en cuenta la geografía, debemos ver que Europa como tal no se ha dado de forma natural¹. Se presenta como una península de Asia o de la parte occidental del continente eurasiático. Sus límites no son claros: los mares la delimitan en tres lados, el Atlántico, el Mediterráneo y el Ártico - pero en el este su límite es incierto. Los Montes Urales no representan una barrera o una ruptura efectiva con Asia. Más al sur, el río Ural, el mar Caspio y el río Kuma, para aquellos que ponen la frontera al norte de las montañas del Cáucaso, o el río Araks, para los que la posición más meridional, no son verdaderos límites geofísicos. El estrecho del Bósforo, a su vez, separa un Estambul europeo de otro Estambul asiático. Pero la frontera marítima también deja abierto el problema de múltiples islas y archipiélagos, cuya conexión con el continente es definido por criterios de orden histórico y político siempre discutibles. De todos modos, parece ser sin duda por la población y por la forma como han acompañado el proceso histórico europeo, o incluso por haber sido motor y parte determinante de él, el archipiélago de las Azores, Irlanda y el Reino Unido, al oeste, Islandia, hacia el norte, y las Islas Canarias, en el sur, son extensiones de Europa en el océano.

En los extremos de este vasto espacio marítimo, que abarca las Islas del Mediterráneo, están Groenlandia y Chipre. La primera fue durante mucho tiempo considerada como parte de Europa porque es una colonia danesa, pero en realidad la geografía y la mayoría de la población indígena, conformada por los Inuit, ponen esta gran isla en el continente americano. En 1979, los groenlandeses obtuvieron un estatuto de autonomía, sin abandonar la conexión a Dinamarca. Este cambio implica la revisión de su posición dentro de la Comunidad Europea, a la que Groenlandia pertenecía a través de la entrada de Dinamarca en 1973. Un referéndum fue determinante para la salida del país de la CEE en 1985, especialmente motivada por la preservación de los derechos de pesca.

¹ Gérard Soulier, *Europa. História, Civilização, Instituições*, Lisboa, Instituto Piaget, s.d., p. 14.

Muy distinto es el caso de Chipre. Desde el punto de vista geográfico, está en Asia Menor y no en Europa, pero su historia siempre ha sido asociada con el continente europeo, ya que fue helenizada en la antigüedad, y cerca de tres cuartos de la población es griega y una minoría turca. La conquista de esta isla tan importante a nivel estratégico para el control del Mediterráneo Oriental por el Imperio Otomano determinó la formación de una Liga Santa (España, Venecia, ciudad del Vaticano) que derrotó a los otomanos en la famosa batalla de Lepanto en el Golfo de Corinto, en 1571. Pese a la derrota, que marcó una parada en expansión otomana, mantuvieron el dominio sobre la isla hasta el siglo XIX, cuando el debilitamiento del Imperio les llevó a ceder la isla a Inglaterra (1878). Los chipriotas griegos requieren su unión a Grecia, pero esa solución no era deseada por los británicos, que llevaran a cabo importantes bases militares allí, ni por la minoría turca. En 1961, Chipre se convirtió en independiente y, posteriormente, la intervención griega y turca en el conflicto interno condujo a la división de la isla, formando-se la República turca de Chipre septentrional que no fue reconocida por la ONU o ningún otro organismo internacional. El Presidente de la parte griega no renunció a la idea de la reunificación y Chipre es miembro del Consejo de Europa y entregó su solicitud a la CEE en 1990². En el año 2004, ingresó como miembro de la UE.

Malta, situado en el corazón del Mediterráneo y profundamente ligada a la historia europea, es otro Estado insular independiente que también aspiraba a la integración en la Unión Europea. En el contexto de la importante ampliación de 2004 también alcanzó su entrada en la UE.

Más difícil de definir se revela la frontera oriental de Europa. Los Montes Urales dividen el país más grande del mundo, Rusia, en dos partes, una europea y otra asiática. Tanto dentro como fuera, varios intelectuales y escritores han reflexionado sobre la identidad de Rusia y su pertenencia a un u otro continente. De hecho, Rusia se define como un conjunto vasto eurasiático, cuya gama de límites se extiende desde el mar Báltico al mar Negro, al sur, y al océano Pacífico, al este. Esta realidad tiene una expresión significativa en las controversias que oponen los occidentalistas y los eslavófilos dentro de *la intelectualidad* en Rusia. El acuerdo sólo se establece alrededor de la idea de una Rusia mesiánica capaz de regenerar Europa, pero esta visión perdió brillo después de los acontecimientos de la última década del siglo XX y de la grave crisis que sumió al país.

Para Emmanuel Berl, que publicó una historia de Europa en 1946, reeditada en 1969, la respuesta al problema de la dualidad de Rusia depende de los períodos: la Rusia de Kiev fue Europea, la de los *Khans* mongoles no, y la Rusia de Pedro el Grande volvía a

² *Idem, ibid.*, p. 100.

ser-lo³. A su vez, el historiador Fernand Braudel la clasifica como "otra Europa"⁴. Es evidente que tales discursos capturan aspectos de la realidad profundamente ambivalente y compleja de Rusia que tiene en común con el resto de Europa el cristianismo y la participación en las guerras y en la diplomacia europea, así como en importantes movimientos culturales que han marcado la edad moderna y contemporánea. La existencia de Rusia y el complejo ajedrez cultural y étnico de frontera central y oriental de Europa recuerdan en todo momento que esta no se limita a los países occidentales y es un conjunto que se define históricamente a través de la confrontación con el Oriente, pero también importando de algunas de sus invenciones más fructíferas.

Otro país dividido por la arbitrariedad de las fronteras geográficas es Turquía, que tiene una pequeña parte de su territorio en el continente europeo. Pero la presencia turca en la historia europea es mucho más importante y extendió su penetración durante varios siglos a la región balcánica entera, va incluso más allá de la zona que fue sometida a la influencia de la civilización bizantina. En su apogeo, el imperio otomano abarcaba un vasto territorio que se extendió por tres continentes y que va, al norte, de Hungría, Bosnia, Moldavia y Besarabia hasta al mar de Azov y, en el sur, de la frontera de Marruecos hasta el Golfo Pérsico. El debilitamiento de este coloso desató la llamada "cuestión de Oriente", desde el siglo XVIII. La expresión traduce los problemas planteados a la diplomacia europea por las divisiones étnicas y políticas en distintas regiones del Imperio, en las cuales los países occidentales y Rusia han tomado partido e intervenido en el contexto de la división imperialista del mundo. Así la cuestión adquiere cada vez mayor importancia en el siglo XIX y resulta ser la chispa que desencadena el primer conflicto mundial.

La desintegración del Imperio otomano después de la guerra dio paso al nacimiento de la Turquía moderna. Esta finalmente adoptará, bajo el liderazgo de Mustafa Kemal, una política occidental y de modernización que la coloca más cerca del resto de Europa en un momento que, desde un punto de vista físico, es casi insignificante su presencia en el continente⁵. A nivel estratégico y político-militar, Turquía ha sido un aliado de Occidente y existe un interés en que continúe siéndolo⁶. Turquía es así un país bisagra más entre Oriente y Occidente, aunque por la religión musulmana, por su propia historia

³ Cit. Charles-Olivier Carbonell *et alii*, *Una Historia Europea de Europa. Mitos y fundamentos (De los orígenes al siglo XV)*, Barcelona, Idea Books, S.A., 2000, p. 13.

⁴ Fernand Braudel, *Gramática das Civilizações*, Lisboa, Editorial Teorema, 1989, p. 475.

⁵ J.-B. Duroselle, *L'idée d'Europe dans l'Histoire*, París, Denoël, 1965, p. 83.

⁶ Turquía es parte de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, el Consejo de Europa y la OTAN.

y cultura se identifica más con el otro que con los europeos. Los puntos suspensivos que su solicitud de adhesión, en 1987, a la CEE suscitaran expresan la dificultad de concebirla como parte de Europa, más allá de cualquier consideración económica y política circunstancial. Tardó diez años en ser considerada elegible y las negociaciones con la UE siguen sin final a la vista.

Los límites de Europa están lejos de ser claros, y hay una amplia zona de bisagra con Asia e, incluso, con África, cuyos avances y retrocesos se dibujan con las ofensivas de los pueblos, como indica René Sédillot: "Cuando los árabes están en Valencia, África penetra en Europa; cuando los turcos están a las puertas de Viena, es Asia la que se desborda... Y cuando los rusos están en Leipzig? Así pues, Occidente se achica o se despliega a la manera de una flor que se encoge o se abre. Pero al igual que sus límites, también su centro de gravedad se mueve: mediterráneo con Roma, es renano en siglo XX, como lo fuera con Carlomagno"⁷. De hecho, la región del Rin está situada en el corazón de Europa y si miras el mapa muestra la sorprendente proximidad entre la vasta zona del imperio carolingio y la Europa de los seis, que fue responsable de iniciar el proyecto de la unidad europea (Alemania, Francia, Italia y los países del Benelux).

II. ÁREA DE UNA CIVILIZACIÓN

Nadie se atreve a definir, de manera rígida y arbitraria, las fronteras de Europa. Desde el siglo XIX, todas las propuestas de la unión de los pueblos europeos son vagas o silencian este punto crucial. Vista del interior del continente, Europa parece que está aprisionada en las mallas estrechas de las divisiones étnicas y culturales, de la fragmentación política y de los conflictos que han marcado su historia. La diversidad de un territorio mil veces dividido y un gran *melting pot* de pueblos y culturas, que se cementan en unidades políticas más o menos amplias y perdurables, parece transformar Europa en un mito. Pero mirada desde fuera y en la distancia, se hace evidente que es el área de una civilización.

Una civilización es un espacio, un "área cultural", como dicen los antropólogos, que se define por una cantidad de "bienes" y de características culturales⁸. No es una realidad totalmente estática, sino dotada de dinámica. Su área no tiene fronteras estancas y asume varias configuraciones con el tiempo. Como enfatizó Braudel, en la *Gramática de las Civilizaciones*, "una civilización no es una determinada economía ni una sociedad dada, sino lo que, a través de las series de economías, de las series de

⁷ Cit. Charles-Olivier Carbonell et alii, *ob cit.*, pp. 14-15.

⁸ Fernand Braudel, *História e Ciências Sociais*, Lisboa, Editorial Presença, 1972, p. 209.

sociedades, persiste en vivir, solamente con esfuerzo y gradualmente dejándose cambiar"⁹.

Dado que el cuadro civilizacional es lo que mejor puede definir Europa, Charles-Olivier Carbonell, en un libro con un título pleonástico - *Une Histoire européenne de l'Europe* - , se refiere a la historia, no la geografía, como delimitador. Establece explícitamente que "es europeo no lo que está *en* Europa-continente, sino lo es *de* Europa-civilización"¹⁰. En este orden de ideas, el espacio europeo es lo que acoge, sin discontinuidad inquietante, todos los fenómenos característicos de una comunidad de civilización.

Las implicaciones metodológicas de esta opción se reflejan en los distintos niveles de análisis histórico¹¹. Esto requiere dos tipos de estudios comparativos sistemáticos: uno que consiste en señalar las *analogías* y localizarlas en el espacio, de tal manera que es posible delimitar el área de Europa-civilización; el otro es entender las *diferencias* entre los europeos y los otros, es decir, entre la primera y aquellos que, aun pudiendo estar cerca geográficamente, forman parte de distintas áreas culturales.

La cartografía se convierte, por tanto, en una herramienta valiosa para el historiador, que tiene que hacer un esfuerzo permanente para delimitar el área de difusión de los fenómenos y para demarcarla. Los cuadros espaciales con los cuales necesitan trabajar son muy amplios y lo mismo se aplica a los períodos. En la mayoría de las situaciones, la división por siglos y los sincronismos establecidos por un corto tiempo no permiten sorprender toda la amplitud de ciertos fenómenos o comprender su dimensión en términos de civilización. Como acentúa Carbonell, la prioridad de los historiadores no deberá ser la aparición sino la difusión de los fenómenos y, por lo tanto, el espacio sobrepondrá al foco temporal. Es la extensión de la zona la que recibió e incorporó ciertos bienes y rasgos culturales, y no el tiempo más o menos largo en que se hizo, lo que permite delimitar la pertenencia a una civilización dada.

Forma parte del campo de pruebas generalmente aceptado de que Europa es marcada por unidad y diversidad. Inmediatamente desde el punto de vista de su realidad geográfica hay una oposición entre Oriente y Occidente, entre norte y sur, entre el calor Mediterráneo y los mares fríos del Norte: la Mancha, el mar del Norte, el mar Báltico. Estas diferencias afectan a los hombres e influyen en sus comportamientos, sus hábitos, sus formas de vida, forjando importantes contrastes que también son resultado, señaladamente, de la historia. Como dice Braudel, "el Occidente mira a Roma, el este a

⁹ *Id.*, *Gramática das Civilizações*, Lisboa, Editorial Teorema, 1989, p. 49.

¹⁰ Charles-Olivier Carbonell *et alii*, *ob cit.*, p. 24.

¹¹ Continuamos a seguir la obra dirigida por Charles-Olivier Carbonell ya citada, primera parte.

Constantinopla"¹². La primera división es del siglo IX, en secuencia de la evangelización de St. Método y St. Cirilo, y aparta el mundo ortodoxo. Más tarde, será la separación entre el norte protestante y el sur católico y romano. Con el protestantismo, el cristianismo está dividido, curiosamente, más o menos según la línea del antiguo limes Romano¹³.

El espacio propiamente europeo se define entre los siglos V y XIII¹⁴, después de la división del imperio romano y en secuencia de las invasiones bárbaras, como tradicionalmente han sido designadas. Pero hay quien considere que en la encrucijada del primer milenio ya se distribuyó la futura Europa de las Naciones en sus líneas esenciales¹⁵. Cada nación había encontrado su espacio de referencia donde se enraizarían y ni las invasiones tártaro-mongoles, en el siglo XIII, ni las guerras fratricidas, y ni siquiera las conquistas árabes y otomanas han cambiado fundamentalmente la simbiosis entre el espacio y la historia de los pueblos europeos. Sin embargo, el espacio europeo estaba lejos de haber encontrado la estabilidad y, en siglos posteriores, las sucesivas migraciones de la gente y los movimientos de la conquista, o "reconquista", continuaran dibujando una territorialidad extremadamente compleja.

La sedentarización de los bárbaros, la propagación del cristianismo y del feudalismo fueron los tres pilares de la construcción de la Europa medieval. El establecimiento de la gente, el desbrozamiento de tierras y la explotación de recursos naturales, el desarrollo económico y la expansión demográfica y, en el corto plazo, el renacimiento urbano y el crecimiento de las ciudades, han modelado los paisajes. Las periferias se integraron progresivamente, con la reconquista de la Península Ibérica, el asentamiento de Escandinavia, la utilización sistemática de las llanuras germano- polacas y rusas y, por último, la lenta y tardía reconquista de la península de los Balcanes¹⁶. El desarrollo técnico y económico de la edad moderna y contemporánea permitió crear la red más densa de comunicaciones en el mundo, facilitando los contactos y los intercambios, la velocidad de expansión del progreso y de las innovaciones, así como la interpenetración de las culturas.

Por lo tanto, F. Braudel puede hablar de "unidades de Europa"¹⁷. En primer lugar, la del arte y del espíritu, que es evidente en la difusión de movimientos artísticos y culturales por un vasto espacio, que debido a la expansión en ultramar trasciende el

¹² Fernand Braudel, *ob. cit.*, p. 290.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 291.

¹⁵ Charles-Olivier Carbonell *et alii*, *ob cit.*, p. 70.

¹⁶ *Ibid.* p. 77.

¹⁷ Fernand Braudel, *ob. cit.*, p. 367 et seq.

propio continente europeo. En segundo lugar, la unidad tejida por mallas de una economía que, desde el inicio, tenía sus centros de gravedad - Venecia, en los últimos siglos de la edad media, Lisboa durante un período breve, después Sevilla y Amberes, seguida de Amsterdam y luego, más cerca de nosotros, Londres - y que era forjada a través de un intenso movimiento de personas y mercancías. Una realidad que no excluye las diferencias en el ritmo de desarrollo, las profundas desigualdades y asimetrías. En tercer lugar, lo que Braudel señala como las "unidades aleatorias" y que son el resultado de la acción política.

La idea del Imperio abarca la historia de Europa y fue la base para sucesivas tentativas, más o menos acertadas, para construir una hegemonía política en el continente y en el mundo. Sus raíces se encuentran en la antigua Roma y la nostalgia del imperio se mantuvo durante la edad media. Según Georges Duby, "los cristianos latinos sueñan con una edad de oro del Imperio, es decir con la paz, el orden y la abundancia"¹⁸. El proyecto será encarnado en el oeste por los papas de la iglesia y por algunos príncipes, dando lugar a encendidos conflictos entre ambos poderes. En el imperio bizantino, dominado por un régimen que ha sido designado como cesaropapismo, las relaciones entre el poder espiritual y temporal seguían siendo pacíficas.

Louis Halphen cree que Europa había nacido, en verdad, cuando Carlomagno establece la capital en Aix-la-Chapelle, lejos del universo Mediterráneo de *Rumania*¹⁹. No fue en vano que uno de sus poetas cortesanos le saludó como *pater Europae*²⁰. Pero su imperio no sobrevivió a su muerte y, tras él, han fracasado todos los intentos de hegemonía sobre Europa. El arraigo territorial de los pueblos de Europa y la construcción progresiva de las monarquías nacionales, que se convirtieron en los Estados-nación contemporáneos, fueron la base de la resistencia a los proyectos hegemónicos y el origen de las expansiones de algunos países europeos para el ultramar. Algunos Estados, que no podían expandirse dentro del continente, se han arremetido en la aventura marítima e imperialista para dominar a otros pueblos y regiones del mundo. En el caso Portugués, que fue pionero, la ideología de la cruzada y el deseo mesiánico de fundar un imperio universal cristiano estuvo en los intentos de las élites²¹.

Entre los movimientos que contribuyen a establecer la unidad de Europa debemos incluir las ideas políticas. Paradójicamente, el mismo movimiento de las nacionalidades

¹⁸ G. Duby, *L'Europe au Moyen Age*, citado por Gérard Soulier, *ob cit.*, p. 34.

¹⁹ L. Halphen, *Charles Magne et l' Empire carolingien*, citado por Gérard Soulier, *ob cit.*, p. 35.

²⁰ Fernand Braudel, *ob. cit.*, p. 297.

²¹ Luís Filipe Thomaz e Jorge Santos Alves, "Da cruzada ao Quinto Império" in Francisco Bethencourt e Diogo Ramada Curto (ed.), *A Memória da Nação*, Lisboa, Livraria Sá da Costa Editora, 1991, págs. 81-165.

que, en el siglo XIX, se desarrolló por Europa y posteriormente se extendió a los territorios en ultramar es la expresión de una identidad que se va afirmando a través de poderosas olas ideológicas y políticas comunes. El secularismo, el liberalismo, la democracia y el socialismo fueron las otras olas ideológicas que se extendieron por Europa del siglo XIX y desbordaron el mundo. Su punto de partida fue los países del noroeste de Europa que asumen el comando en términos económicos, políticos e ideológicos.

Internamente, las divisiones políticas europeas parecen más profundas que nunca antes y dan lugar a la emergencia del nacionalismo. Al mundial, algunos países europeos muestran un apetito imperialista sin paralelo, porque se sirven de recursos técnicos, financieros y militares sin precedentes históricos. Esta tensión dual, la nacionalista y la imperialista, llevó Europa a la autodestrucción. La gran guerra de 1914-18, se convirtió en pequeña en relación con el potencial destructor de la segunda guerra mundial, 1939-45. En secuencia del shock traumático causado por estas "Guerras civiles europeas"²², como ya han sido designadas, fueron retomados los proyectos, siempre postergados, de establecer la unidad europea. El sueño de visionarios y poetas, como Victor Hugo, comenzó el lento y laborioso proceso para pasar de las palabras a los hechos. Tampoco fue ignorado el deseo de afirmación de un cónclave de países que vieron disminuir, dramáticamente, su poder y su importancia en el mundo. Ese declive creó, después de todo, las condiciones para la búsqueda de la unidad interna de Europa a nivel económico y político.

III. LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

No es posible trazar, en este breve acercamiento, la historia de la integración europea desde 1945 hasta la actualidad. Sin embargo, cabe señalar que el comienzo del proceso fue un acto político y de voluntad en el cual fue decisivo el papel desempeñado por tres líderes europeos: Conrad Adenauer, Alcide de Gasperi y Robert Schuman. Todos ellos son hombres viejos, nacidos en las últimas décadas del siglo XIX, demócratas cristianos que saben que el cristianismo tuvo durante mucho tiempo la idea de unidad²³. También son individuos nacidos en las regiones fronterizas, respectivamente, Colonia, Trento y Luxemburgo. Robert Schuman se estableció, sin embargo, en Moselle y se convirtió en francés cuando Alemania se vio obligada, en 1918, a devolver Alsacia y Lorena a Francia, después de haberlas ocupado en 1871. Su historia personal no es, por

²² Charles-Olivier Carbonell *et alii*, *Une histoire européenne de l'Europe. D'une renaissance à l'autre? (XV^e-XX^e siècle)*, Toulouse, Éditions Privat, 1999, pp. 238 y 283.

²³ Maurice Duverger, *A Europa dos cidadãos*, Lisboa, Edições Asa, 1994, p. 57.

supuesto, irrelevante para explicar el papel que estos hombres tuvieron en el brote de la unificación europea.

Sin embargo, ninguno de ellos fue el progenitor de la idea. Ella fue concebida por Jean Monnet, al que De Gaulle llamó el "inspirador"²⁴. Europa ya tenía organizaciones intergubernamentales: el Consejo de Europa, creado en 1949 y la Unión Occidental (después U.E.O.), con fines relacionados con la defensa y la cooperación militar, fundada en 1948, pero eso será según algunos la "Bella Durmiente de las organizaciones europeas" hasta hoy²⁵. Pero le faltaba una perspectiva comunitaria y un plan capaz de sentar las bases del proyecto, que tendría que pasar por el eje franco-alemán y la cooperación dentro de la economía. Es en este contexto que Jean Monnet imaginó la creación de una alta autoridad para manejar el delicado problema del carbón y del acero, colocando a Francia y a Alemania en un plano de igualdad.

En el inicio de los años 50, en países aún marcados por los recuerdos dolorosos de la guerra y heridos por fuerte resentimiento, no fue fácil pasar ciertos mensajes. En primer lugar, la reconstrucción de Europa no podría hacerse sin Alemania y era necesario vencer los viejos egoísmos nacionales para cooperar en el proyecto conjunto. En segundo lugar, las industrias alemanas no deberían ser controladas por los aliados, es decir, por los vencedores de una manera que perpetuaría las rivalidades y los odios de la guerra; tendrían que ser controladas por una comisión técnica europea en la que participarían Alemania así como las otras naciones asociadas en plano de igualdad. El carbón alemán no se distribuiría de manera autoritaria por las potencias ocupantes, sino también por una comisión europea, como el carbón belga, francés, es decir, todo el conjunto del carbón europeo. Finalmente, Jean Monnet pensó que a través de esta organización común en el plan económico y técnico, las naciones europeas tomarían conciencia de su profunda solidaridad y del hábito de la colaboración nacería lentamente, progresivamente el "espíritu de la federación"²⁶.

Robert Schuman tomó la responsabilidad política por lo plan de Jean Monnet y esto quedó para la historia con su nombre. El plan Schuman fue aceptado inmediatamente por Alemania, Italia y los tres países del Benelux. En 1951, nació la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), la primera organización europea con poderes supranacionales. En sus *Memorias*, Jean Monnet considera que la naturaleza técnica y limitada del proyecto restringió la desconfianza pública con respecto a este tipo de

²⁴ *Idem, Ibid.*, p. 58.

²⁵ Pascal Fontaine, *A construção europeia de 1945 aos nossos dias*, Lisboa, Gradiva, 1998, p. 12.

²⁶ Cit. Maurice Duverger, *ob cit.*, p. 60.

organización, entonces muy común²⁷. La idea comenzó a germinar y, en 1957, los tratados de Roma crearon dos organizaciones comunitarias más: la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de Energía Atómica (CEEA). Los órganos de poder creados bajo estos tratados para manejar asuntos de la comunidad fueron los siguientes:

- el Parlamento Europeo, que solamente en 1979 empezó a ser elegido por sufragio directo y universal por los ciudadanos de los Estados miembros;
- el Consejo de Ministros, integrado por los ministros de todos los Estados miembros;
- la Comisión, formada por los Comisarios que son nombrados de común acuerdo por los Estados miembros, que debe ser un órgano independiente y supranacional;
- el Tribunal de Justicia, que debe asegurar el cumplimiento de la ley en la interpretación y aplicación del Tratado fundacional de la CEE.

Posteriormente, se crearon nuevos órganos. Puede resaltarse el Consejo Europeo que nació de la práctica, inaugurada en 1974, de reunir regularmente a los jefes de Estado y de gobierno y al presidente de la Comisión. Esta práctica fue institucionalizada por el Acto Único, en 1987.

El proceso de organización de la Comunidad Europea tiene poco más de medio siglo. La búsqueda de consenso y el pragmatismo parecen dominar la toma de decisiones, que han sido cautelosas, sinuosas y tan complejas que escapan a la comprensión de la mayoría de los ciudadanos. Las acusaciones de falta de democracia y transparencia son frecuentes. También existe el temor razonado de una "eurocracia" poderosa. Para algunos, el proyecto de la unificación europea, cualquiera que sea la fórmula política elegida, es imparable y una necesidad de autoafirmación de Europa en esta era global. Para otros, no es tan evidente y hay intereses nacionales y desconfianza suficiente para poner todo tipo de obstáculos al avance de un proyecto que se mueve para dejar atrás los Estados-nación europeos.

En el horizonte de los fundadores de la comunidad estuvo el ideal federalista. Sin embargo, detrás de la ambigüedad de los términos, no es fácil de descifrar los contornos exactos de este federalismo. En el plan Schuman, la supranacionalidad de las organizaciones creadas para administrar el carbón y el acero europeo es el punto de partida de un proyecto más amplio que debe erigir-se sobre la base de la "solidaridad de

²⁷ *Idem, ibid.*, p. 63.

facto", "los primeros cimientos de una federación europea indispensable para la preservación de la paz"²⁸. Pero esta idea ha provocado las mayores dificultades y controversia. Parece que para que el proyecto de la unificación europea resulte será necesario reinventar los términos y los modelos políticos, lo que se ha hecho en los sucesivos tratados que han marcado la historia de este proceso. El ejemplo más obvio es el principio de subsidiariedad consagrado en el Tratado de Maastricht en 1992:

- La comunidad actuará dentro de los límites de las competencias atribuidas y los objetivos que es cometidos por este Tratado. En las zonas que no son de sus asignaciones exclusivas, la comunidad interviene solamente de acuerdo con el principio de subsidiariedad, si y en la medida en que los objetivos de la acción propuesta no pueden ser alcanzados de manera suficiente por los Estados miembros y pueden por lo tanto, debido a la inmensidad o a los efectos de la acción, lograrse mejor a nivel comunitario²⁹.

Se pretende, por tanto, regular el ámbito de las actividades de los distintos poderes y el control de la tentación de exceso de regulación por parte de las instituciones.

Maurice Duverger considera, en el libro titulado *L'Europe des Hommes*, que "la comunidad inventada en 1950 y desarrollada desde entonces no es un Estado federal, ni la primera etapa de una evolución cuya conclusión sería un Estado federal"³⁰. Sus miembros tienen asiento en las Naciones Unidas y no tienen intención de ceder su lugar, para ser representados por un único Estado federal. Por otra parte, tal Estado sería inmanejable al agrupar a todas las Naciones que se sitúan entre el Atlántico y la desembocadura del Danubio, el Cabo Norte y Chipre. La Unión Europea es, en la opinión de Duverger, una verdadera Unión de Estados, que encarna un modelo radicalmente diferente de todas las federaciones del pasado o presentes. Se justifica, por tanto, el uso del término "neo-federalismo"³¹.

Sobre la base de esta necesidad de reinventar los modelos políticos y en el cuidado puesto en las complejas negociaciones comunitarias están, como es evidente, los intereses circunstanciales de los Estados y de los gobiernos implicados y divisiones más profundas que parecen pasar a través de la historia reciente del continente. La distinción que De Gaulle hacía entre "Europa europea" y la "Europa atlántica" no es una

²⁸ Cit Pascal Fontaine, *ob cit.*, p. 14.

²⁹ *Ibid.*, p. 40.

³⁰ Maurice Duverger, *ob cit.*, p. 55.

³¹ *Idem, ibid.*, p. 55.

tautología³². Ella expresa la tensión entre los partidarios de un proyecto de efectiva independencia vis-à-vis de los americanos, que implica la autonomía de los europeos en lo político y militar, y aquellos que consideran deseable la subordinación a los Estados Unidos. Dos veces el general De Gaulle vetó la entrada de Gran Bretaña en la CEE, en 1963 y 1967, debido a la ambigüedad de los británicos en relación con la integración europea y el temor a que estos pudieran desempeñar el papel de "Caballo de Troya" de los Estados Unidos dentro de la comunidad. Francia dirigida por Georges Pompidou levantó finalmente el veto a la adhesión de Gran Bretaña, en secuencia de las decisiones de la cumbre de Haya que abogaba el tríptico "acabado, ampliación y profundización" de la integración europea. Así, en 1972, la CEE aumentó de seis a nueve miembros, con la entrada del Reino Unido, Dinamarca y de Irlanda.

El centro de gravedad se ha desplazado hacia el norte como resultado de esta primera ampliación. Pero la adhesión de los tres países del sur de Europa (Grecia, España y Portugal), que se liberaron a mediados de los años 70 de los regímenes autoritarios, hizo posible restaurar algún equilibrio y extender la CEE a doce miembros. Después llegó el turno para que los Estados ricos y neutrales se adhirieran a través del Tratado de Corfú, en 1994 - Austria, Finlandia y Suecia. Todavía fue al comienzo del siglo XXI cuando tuvo lugar la gran ampliación con la entrada de nueve países, de los cuales siete del ex bloque oriental y dos islas del Mediterráneo, Malta y Chipre (2004). En 2007, entraron en UE Bulgaria y Rumania, a las cuales se acopló Croacia seis años más tarde (2013). La UE está actualmente compuesta por 28 países. Con la categoría de candidatos hay países como Turquía, ya mencionado, la Islandia y tres repúblicas resultantes de la desintegración de Yugoslavia - Macedonia, Montenegro y Serbia. En la categoría de los potenciales candidatos están Albania y dos regiones más de la ex Yugoslavia, Bosnia-Herzegovina y Kosovo. Por otro lado, dos países ricos y deseados como socios del club europeo congelaron sus adhesiones: Suiza y Noruega.

Las sucesivas ampliaciones han aproximado los límites de la UE del continente europeo, a pesar del carácter difuso de sus fronteras geográficas que hemos visto. Pero también se han vuelto más evidentes diferencias entre sus regiones y países, así como la dificultad de integración. El contexto actual de crisis no ayuda en este proceso y el proyecto Europeo parece estar al borde del colapso. Por lo menos, en su diseño más ambicioso de una Europa social, en consonancia con la idea de Jacques Delors, con políticas comunes susceptibles de corregir las disparidades económicas entre las regiones y mantener sistemas de inclusión y protección social efectiva de los ciudadanos, la UE no ha sido capaz de hacer frente a las difíciles circunstancias. Se

³² Cf. Gérard Soulier, *ob cit.*, p. 368 y Pascal Fontaine, *ob cit.*, pp. 24-25.

puede caminar hacia una zona meramente de libre-comercio a la inglesa, lo que los Tratados de Libre Comercio e Inversión con Estados Unidos, que se han negociado sin control parlamentario, pueden contribuir a imponer³³. En el actual contexto de competencia global, esta última opción puede llevar a una creciente hegemonía de la economía norte-americana y a su monopolio efectivo en varios sectores, incluso en el ámbito de las industrias culturales como el cine, la televisión y la música.

El proyecto europeo necesita rápidamente un nuevo *ímpetu*, como Jacques Delors declaró tras la reflexión anual promovida en el Instituto que lleva su nombre³⁴. Para este propósito apuntan las líneas de fuerza de desarrollo de la Unión en sus diversos frentes: en el ámbito del mercado único de servicios y capital, en la economía digital, la construcción de infraestructura, la energía, la preservación del medio ambiente, en las políticas de crecimiento y empleo, especialmente para los jóvenes, en una política común y solidaridad para gestionar el problema de la inmigración, en la profundización de la unión económica y monetaria, asistida por mecanismos efectivos de control y estabilización financiera, sino también para apoyar la realización de reformas donde se necesitan. La UE precisa además de una voz común frente a los conflictos y las amenazas externas, una voz que sea audible y también un factor de seguridad para sus ciudadanos.

Las políticas comunes y a la unión entre los Estados deben ser la base de la construcción europea y, por tanto, la afirmación de una nueva identidad política del nivel supranacional, basado en los valores y propósitos que aproximan a los pueblos de Europa. La riqueza de Europa reside en la diversidad cultural de los pueblos, que no es incompatible con la existencia de una civilización común y la identificación de sus ciudadanos como europeos. En este orden de ideas, la *Declaración sobre la identidad europea*³⁵, adoptada en Copenhague en 1973, no deja de señalar, en paralelo, los elementos comunes de la civilización y la diversidad de las culturas nacionales³⁶. Los dos aspectos están íntimamente relacionados y se pretende que la afirmación de la identidad europea vis-à-vis el resto del mundo no anule la diversidad interna, sino que pueda contribuir para protegerla más eficazmente.

³³ Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP), Trade in Services Agreement (TiSA) - UE y Estados Unidos.

³⁴ Institut Jacques Delors, Notre Europe, en línea: <http://www.institutdelors.eu/011-21062-Dar-um-novo-elan-a-Unio-Europeia-Depressa-la-declaration-de-notre-CEO-2014-dans-Publico.html> [acceso a 19/05/2015].

³⁵ CVCE, Declaration on European Identity (Copenhague, 14 de diciembre de 1973), en línea: http://www.cvce.eu/content/publication/1999/1/1/02798dc9-9c69-4b7d-b2c9-f03a8db7da32/publishable_en.pdf [acceso 20/05/2015].

³⁶ Gérard Soulier, *ob cit.*, p. 367. El texto completo de la declaración está en C. Philip, *Textes institutifs des Communautés européennes*, 2ª ed., París, PUF, "Que sais-je?", 1990.

La declaración está datada y su texto refleja el contexto de la política internacional de los dos bloques y la guerra fría. Pero la situación actual no parece ser incompatible con sus principios fundamentales y con la idea de que Europa necesita unidad y de su propia voz autónoma en el contexto mundial. Los dos objetivos son difíciles de poner en práctica, como se ve en las diversas crisis políticas internacionales y divisiones internas agudizadas por los problemas financieros y las políticas de austeridad. Un hombre desde el principio dedicado a la construcción de Europa, el sociólogo y politólogo Maurice Duverger, concluye su análisis apasionado de los problemas de la UE, en un trabajo publicado en 1994, afirmando que "la gran aventura iniciada por Jean Monet hace casi medio siglo amenaza con acabar naufragando. Comunidad y Unión son bellos nombres. Pero también el Titanic y el Lusitania lo eran..."³⁷. Como sabemos, fueron dos grandes buques que se hundieron. Han pasado dos décadas desde esta afirmación y nunca el riesgo de la disolución del proyecto de unidad europea pareció tan evidente.

Al final, volviendo a la pregunta original, podemos decir que Europa como una unión económica y política es el fruto de la voluntad de un pequeño grupo de líderes europeos que se dio cuenta que este debería ser el camino para evitar las confrontaciones que casi destruyeron el continente y para poder seguir disfrutando de una posición de cumbre en la escena internacional. El proyecto es eminentemente político, pero en su base está la realidad de un continente que, a pesar de los límites geográficos difusos, es el área de una civilización con sus propias características que pueden cooperar por su unidad. Por lo tanto, sus dirigentes y ciudadanos tienen que ser capaces de agruparse alrededor de los valores e ideas que pueden sostenerla y de combatir el germen omnipresente de la división.

BIBLIOGRAFIA

BRAUDEL, Fernand, *Gramática das Civilizações*, Lisboa, Editorial Teorema, 1989.

BRAUDEL, Fernand, *História e Ciências Sociais*, Lisboa, Editorial Presença, 1972.

CARBONELL, Charles-Olivier et alii, *Una Historia Europea de Europa. Mitos y Fundamentos (De los orígenes al siglo XV)*, Barcelona, Idea Books, S.A., 2000.

CARBONELL, Charles-Olivier et alii, *Une histoire européenne de l'Europe. D'une renaissance à l'autre? (XV^e-XX^e siècle)*, Toulouse, Éditions Privat, 1999.

DUROSELLE, J.-B., *L'idée d'Europe dans l'histoire*, Paris, Denoël, 1965.

DUROSELLE, Jean-Baptiste, *L'Europe - Histoire de ses peuples*, Paris, Ed. Perrin, 1990.

DUVERGER, Maurice, *A Europa dos cidadãos*, Lisboa, Edições Asa, 1994.

³⁷ Maurice Duverger, *ob cit.*, p. 176.

FONTAINE, Pascal, *A construção europeia de 1945 aos nossos dias*, Lisboa, Gradiva, 1998.

GIRAULT, René, “L’Europe des historiens” in *Encyclopediæ Universalis*, Supplément, “Les enjeux. Le savoir”, Paris, 1990, pp. 61-19.

Janus 2001, Anuário de Relações Exteriores, Lisboa, Público e UAL, 2000.

ROUGEMONT, Denis, *28 siècles d’Europe*, Paris; Payot, 1961 (reed. de Bartillat, 1990)

SOULIER, Gérard, *A Europa. História, Civilização, Instituições*, Lisboa, Instituto Piaget, s.d.